

Una arboleda frondosa marca la entrada a Zúñiga, pequeño poblado ubicado 15 kilómetros al norte de San Vicente de Tagua Tagua, en la Región de O'Higgins. Con apenas 210 habitantes, la localidad debe su nombre a Antonio Zúñiga, sacerdote que en 1765 construyó una capilla que, desde entonces, ha enfrentado sucesivos terremotos y restauraciones.

El templo sigue aquí, en su emplazamiento original, plena plaza de armas, que a su vez se encuentra en Guitro, la calle principal. En realidad, los atractivos arquitectónicos se concentran en esta sola vía: casas de adobe de fachada continua, tejas y grandes aleros, patios y corredores interiores, típicas del Valle Central, lo que le valió a Zúñiga ser declarada Zona Típica en 2005.

José Raúl Montero, encargado de Patrimonio y Turismo de la Municipalidad de San Vicente de Tagua Tagua, dice que en los siglos XVIII y XIX, "Zúñiga era el punto que abastecía de trigo a Santiago y exportaba a Lima por Valparaíso. Se creó para alojar a funcionarios calificados que trabajaban en las estancias". Se refiere a las haciendas Tilcoco y La Estacada, entre las cuales se levantaba esta localidad entonces llamada Isla de Toquiñua, pero que luego se hizo conocida como "Lo de Zúñiga" o "Lo Zúñiga", por el cura, vicario de Peumo, que se aventuraba a cruzar los ríos que flanquean la localidad (Claro por el sur, Cachapoal por el norte y oeste) para venir a predicar. Ese apodo se convirtió en nombre oficial en 1812.

Según Montero, el estilo constructivo que caracteriza a Zúñiga tiene sus raíces en el norte de España y sur de Francia. "Actualmente, para otorgar más resistencia a las estructuras, se está aplicando una mezcla de adobe con polímero", dice. Así se restauraron las fachadas y el interior de las casas. En la capilla, aún falta remodelar el interior. "Puede algo que comenzó post-terremoto. Entonces tomó cuerpo el tema patrimonial".

Además de la Parroquia y la Casa Parroquial, los otros inmuebles patrimoniales son las casas Cáceres y Galafe. Con 423 metros cuadrados, la primera es una construcción de dos pisos en forma de L, parcialmente habitada y cuyo balcón rústico de madera da al oriente de la plaza. En otros tiempos fue un almacén. Amanda Droguett, propietaria del Hotel Santa Clara, que se sitúa en diagonal y está orientado al turismo rural, dice que la casona era "un lugar de reunión de gente de clase media, que se juntaba después de ir a misa".

Al lado, la Casa Galafe también tiene moradores. Llama la atención por su puerta de entrada en arco, y posee igualmente una planta en forma de L, con patio interior y corredores.

Todos estos hitos (que pueden visitarse previa coordinación con la Oficina de Turismo de San Vicente) forman parte de un circuito que, al mismo tiempo, está vinculado al vino. A fines de abril, por ejemplo, se combina con la esperada Fiesta de la Vendimia local, que incluye gastronomía, cata de vinos de Colchagua y Cachapoal, cerveza artesanal y chicha de la zona.

Para Montero, en todo caso, la plaza lo-



RECREACIÓN. Una familia indígena en Cuchipuy, el sitio arqueológico más antiguo del Valle Central.



ESTILO. Casas de fachada continua marcan la vía principal del poblado.

El encanto rural DE ZÚÑIGA

Con arquitectura centenaria, típica del Valle Central, esta aldea es una de las más antiguas de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua. Declarada Zona Típica en 2005, debe su origen a una capilla del siglo XVIII que aún se puede ver, aunque hay mucho más aquí y en los alrededores. *por Francia Fernández.*



UVA DULCE. En Tunca Arriba se ubica esta granja educativa y bed & breakfast.



EMPRENDEDOR. Robert Graell maneja Uva Dulce, que une campo y bienestar.

cal es un destino en sí. Según dice, es la única en Chile que mantiene el diseño original de la Colonia, incluido un canal que la atraviesa. Sin alterar eso, se espera que próximamente en los alrededores se instalen restaurantes típicos y un centro de artesanías. Mientras tanto, él lleva a cabo un trabajo de rescate de documentación (archivos y fotografías) con la Universidad Católica y de cartografía con la Universidad Central. "Antes, el Registro Civil no era la entidad que centralizaba los documentos, sino la iglesia. Los párrocos sabían quién nacía, quién moría, quién se casaba, etcétera. En el siglo XVIII llevaban el catastro de compras también, así que mucha información viene de allí".

Uva, observatorio y museo

Al norte de Zúñiga, en Tunca Arriba queda Uva Dulce, la granja educativa y bed & breakfast de Robert Graell y Adriana Miranda. Se llega por un camino de tierra. Hacia un costado, al aire libre, hay corrales con una burra, gallinas, ovejas, un novillo ("Cogote", que se llama así porque, al poco tiempo de nacido, sus dueños originales intentaron degollarlo) y para caballos.

En ese ambiente realizan paseos ecuestres. También sesiones de equinoterapia para niños con discapacidad y mujeres que han sufrido abusos. "Personas con el cerebro y el corazón heridos", dice Robert, un hombre alto y afable que viene del mundo vitivinícola y quien, junto a su mujer, profesora, se ha capacitado para hacer estos tratamientos.

Asimismo, enseñan "amansa racional"

agroquímicos: a la gente le gustan esas cosas", dice Robert.

Cerca se encuentra el **Observatorio Tagua Tagua**, que combina astronomía y vinos. Ganador del Concurso Nacional de Turismo, es un emprendimiento del británico ingeniero en Física Ian Hutcheon y su esposa chilena Karen Molina, que lo define como "un observatorio turístico para grupos privados".

Cuentan con un "patio astronómico" con telescopio, una piscina y una barra, además de domos donde ver material audiovisual en 3D que prepara su marido, realizan eventos en torno a los astros y degustaciones.

Ellos mismos van a colegios en diferentes partes de Chile con su programa **Astro-Kids**, "un viaje educativo por el sistema solar", que cuenta con la participación de 15 especialistas en Astronomía y educación científica.

A la entrada del observatorio, junto a la recepción, hay una pequeña tienda de vinos, donde llama la atención una botella color azul, **Atrapacielo**. Es un late harvest hecho con un alga (espirulina azul), que tiene 12 grados de alcohol. Según Ian, "es mucho más ligero que otros late harvest y con 75 gramos de azúcar por litro, a diferencia de los 300 que tienen normalmente". En época de confinamientos, recuerda Karen, vendieron como locos. Su sabor es frutal y refrescante. Pero hay más. Otros son expuestos a ondas cósmicas (que se transforman en ondas de audio a las que se someten las botellas), como su **Taste the Stars**, un ensamblaje de cabernet con merlot. Incluso tienen uno llamado **Meteorito**, que es madurado con restos de meteoritos, entre ellos uno que chocó con la Tierra hace 5 mil años y forma parte de la colección privada de Ian.

El británico se interesó por el espacio desde niño, en Inglaterra, al punto que a



COLONIAL. La capilla está en la única plaza chilena que, dicen, mantiene su diseño histórico.



ACOGEDOR. La entrada al quincho de Uva Dulce: un buen sitio para hacer una pausa con un café.



VECINO. Al lado de la parroquia está la casona del exministro Eduardo Aninat.



OBSERVATORIO TAGUA TAGUA. Mezcla astronomía y vinos. En los domos proyectan material didáctico 3D de elaboración propia.

los 7 años fabricó su primer telescopio. En 2014 montó el primer observatorio móvil en Chile, y ahora espera con su esposa replicar la experiencia del Observatorio Tagua Tagua en Mendoza, donde residen con sus hijos.

Hacia el sur, entre Las Cabras y Peumo está el **Museo Escolar Laguna Tagua Tagua (MELT)**, administrado por la Fundación Añuñuca. Aquí, en un paisaje campestre y un caserón patronal, se exhiben vestigios de sitios arqueológicos próximos, con materiales de pueblos cazadores-recolectores que datan de hace 12 mil años.

Las salas dan cuenta de los diferentes períodos de poblamiento de Chile y América, con osamentas de animales como el gonfoterio (mamífero sudamericano con aspecto de elefante, que habitó la región hasta hace unos diez mil años), pero sobre todo con piezas como instrumentos de molienda, boleadoras incánicas y objetos de alfarería. También puede verse el cuerpo de un niño de Cuchipuy, que es un yacimiento donde se hallan cuatro cementerios precolombinos.

Las visitas, además, pueden hacerse una idea de cómo era la laguna que había en la zona y que se secó en 1833. En torno a ella gira la leyenda del monstruo de la laguna, inspirada en Próspero Elzo, un capitán español muy cruel con los trabajadores de su hacienda, y cuyas tierras dieron origen a lo que hoy es San Vicente.

En su sala cultural hay, también, instrumentos musicales y menciones a los exponentes de la tonada centrina del siglo XX, como la fallecida Chabelita Fuentes, recopiladora e intérprete ñuñoquina que se consagró en estas tierras.

La tarea de conservación, investigación y divulgación del museo se complementa con festivales, encuentros culturales, conservatorios, grupos ecológicos y campamentos científicos.

Por cierto, si quiere conocer el **sitio arqueológico Cuchipuy**, el más antiguo del Valle Central de Chile, en el margen de la laguna, hay que agendar con el museo.

Por cuenta propia puede recorrer **Toquiñua** ("tierra de jefes" en mapudungún; un caserío con arquitectura similar a la de Zúñiga y varias leyendas propias; pregunte por la del diablo que juega rayuela en un cerro vecino) y el pueblo de indios que tiene una fábrica de ladrillos y al menos un alfarero, Juan Barrera, que emplea técnicas indígenas.

Un buen dato para tener en cuenta en septiembre, cuando se realizan festejos costumbristas y campestres como la Fiesta de la Bandera, en el cerro La Bandera de Los Mayos, con música folclórica, juegos tradicionales y cabalgatas. **■**